

nes establecidas en Nueva-España, crónicas que contienen multitud de noticias importantes para la historia del país, los Carmelitas carecen de ellas, y el sermón del P. Nájera es lo único que hay impreso sobre la fundación de sus conventos. En el mismo capítulo fué nombrado el P. Nájera rector del colegio de S. Angel. Ningun empleo podía ser mas agradable á un religioso aficionado al retiro, al estudio y á la enseñanza: un edificio vasto, á tres leguas de distancia de la capital, en un pueblo muy poco frecuentado entónces, con estensa y hermosa huerta; una biblioteca numerosa, rica en libros de literatura clásica é historia, y una juventud dedicada al estudio bajo su dirección. Así, no tardó el rector de San Angel en entregarse á todo lo que en aquel empleo podía li-songear sus inclinaciones: arregló la biblioteca y la aumentó con las obras que pudo adquirir de la literatura moderna, y al mismo tiempo que enseñaba á los colegiales la ciencia de Dios, amenizaba estos estudios serios con el de los idiomas frances é italiano, y el conocimiento de los grandes oradores que, especialmente en la primera de estas lenguas, dieron tanto esplendor al púlpito frances en el siglo de Luis XIV.

Engolfado nuestro Nájera en tan importantes y gratas ocupaciones, estaba léjos de pensar que las tempestades políticas habian de sacarlo, no solo de su retiro, sino obligarlo á salir de su patria. La revolución de 1832, en que el partido vencido, pero no aniquilado en 1829, volvió á apoderarse de la dirección de los negocios, queriendo remedar á los franceses, levantó la persecución contra todo lo que habia respetable en la nación, y muy especialmente contra los eclesiásticos que podian oponerse á las reformas que se intentaban. No estaba olvidada la parte que el P. Nájera habia tenido en los sucesos de San Luis Potosí de 1829, y era llegada la ocasión de vengarse todos los pasados agravios. Formáronse listas de deportados, y el general que habiendo tenido en sus ma-

nos la independencia ó sujeción de la Nueva-España en 1821, habia inclinado la balanza en favor de la independencia, * y los que habian contribuido mas eficazmente á hacerla, † y los hombres ilustrados que se habian opuesto al torrente del vandalismo, ‡ todos fueron llevados á los puertos para ir á dar en países extranjeros un triste testimonio de lo que tenia que esperar en México el mérito mas acendrado, hecho blanco del espíritu de partido.

El P. Nájera tuvo entónces que pasar á los Estados-Unidos: mas lo que á los ojos de sus enemigos era un castigo, para él fué una ocasión de celebridad y de hacer manifiestos sus grandes conocimientos en las lenguas antiguas de México, y en el latin, tan poco cultivado entre nosotros desde que su estudio decayó con la espulsión de los jesuitas, y casi ha cesado desde que no se usa en las aulas y en las funciones literarias. Leyó entónces en la lengua de Cicerón y de Virgilio á la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia, su disertación sobre la lengua othomí, que aquella sabia corporación hizo insertar en el tomo V de la nueva serie de sus actas, y que traducida al castellano por su mismo autor, se reimprimió en México en 1845, por orden del presidente de la república, D. José Joaquín de Herrera. El objeto de esta disertación fué demostrar el origen asiático de los primeros pobladores de nuestro continente, deduciendo la prueba de la confrontación de los varios idiomas del antiguo Anáhuac con los asiáticos; y en cuanto al othomí, el célebre Prescott, autor de la Historia de México, hablando de la singular semejanza de esta lengua con la chinesca, y de la existencia aislada de este idioma en el centro de

* El general Bustamante.

† D. José Domínguez, el general Codallos, el Lic. Cortazar y otros.

‡ Los Illmos. Sres. Posada y Madrid, D. Miguel Santa María, D. Francisco Molinos del Campo, D. Juan N. Navarrete, D. José Moran, D. José M. Gutierrez Estrada, D. Joaquín Villa y otros.

tan vasto continente, como de un asunto curioso para científica especulacion, cita la disertacion del P. Nájera y añade:—" El autor, que es un sabio mexicano, ha dado un análisis muy satisfactorio de esta lengua notable, la cual ha quedado sola entre las lenguas del Nueyo-Mundo, de la misma manera que en el Antiguo ha permanecido el vascuence, acaso como los restos del naufragio de una edad primitiva." *—Esta disertacion procuró á su autor la honra de ser recibido en varias academias de los Estados-Unidos y de Europa.

Algun tiempo despues, † publicó en México un opúsculo con el título de:—"Observaciones críticas sobre el capítulo XIII del tomo último de la obra titulada: *Exploracion del territorio del Oregon, de las Californias y del Mar Rojo, ejecutada durante los años 1840, 41 y 42, por Mr. Duflot de Mofras, adicto á la Legacion de Francia en México.*"—Este opúsculo, escrito en frances y dedicado al Sr. D. Bernardo Couto, ministro entónces de justicia é instruccion pública, tiene por objeto manifestar los errores que frecuentemente cometen los estrangeros que escriben sobre cosas de América, especialmente sobre las lenguas que en ella se hablan, y de que generalmente tienen pocos conocimientos.

Un nuevo cambio político abrió al P. Nájera las puertas de su patria, á la que volvió en Mayo de 1834; y en Octubre del mismo año fué nombrado prior del convento del Cármen de Guadalajara, y desde este tiempo comienza una serie de trabajos importantes consagrados á la instruccion pública, á la beneficencia, al desempeño de las comisiones que se le encargaron por el gobierno eclesiástico y secular, y á las obligaciones de su ministerio. En 1835,

* Prescott: Historia de la Conquista de México, en el original inglés, tomo III, Apéndice, parte I sobre el origen de la civilizacion mexicana y analogía con el antiguo mundo, fol. 396, nota 56.

† En 1845.

el gobernador D. José Antonio Romero lo nombró inspector de la academia de pintura y escultura que entónces se estableció, y con ella nació el buen gusto en las bellas artes en aquella capital: en 1837, siendo gobernador el Sr. Escobedo, se le comisionó para formar el plan de enseñanza de primeras letras en el colegio de San Juan, nombrándole inspector del mismo colegio: en el propio año, la asamblea departamental le encomendó la formacion del plan de estudios de la Universidad, el cual fué aprobado por aquella corporacion, y se observó hasta el establecimiento del plan general de estudios decretado en 1844 por el general Santa-Anna: en 1841, fué nombrado presidente de la Junta Lancasteriana, cuya comision desempeñó hasta que habiendo cesado aquella Junta en 1844, continuó con el carácter de inspector de educacion primaria, hasta 1845, que se le dió á ésta nueva forma. El general D. Mariano Paredes y Arrillaga, gobernador y comandante general de Jalisco, le dió el encargo en 1842, de reformar el colegio de San Juan, y el docto informe que con este motivo formó, se imprimió en aquella época: adoptado el plan que propuso, no solo desempeñó el empleo de inspector del mismo colegio, sino tambien se encargó de la cátedra de elocuencia, que sirvió al mismo tiempo que daba á los cursantes de teología de la Universidad, lecciones de lengua griega, cuyo conocimiento creyó con razon que era esencial, tanto para los estudios teológicos como para el cultivo de la literatura profana y de las bellas letras.

A estas ocupaciones literarias, que desempeñaba todas gratuitamente, se agregaban las que la mitra le daba como sinodal, censor y teólogo consultor del obispado. El gobierno político lo comisionó tambien diversas veces, ya para reconocer el cerro del Col y cordilleras inmediatas á Guadalajara, en las que se pensaba podria hallarse alguna causa de donde procedian los temblores que frecuentemente afligen á aquella capital, ya para examinar unos

sepulcros antiguos que se descubrieron, aunque esta comision no llegó á tener efecto, y ya consultándolo el presidente de la república, D. Manuel de la Peña y Peña, sobre el grave negocio de la paz con los Estados-Unidos.

No por esto dejaba el P. Nájera de encontrar tiempo para la correspondencia que seguia con varias personas sobre materias literarias, y el que esto escribe debió al empeño con que se ocupaba de los encargos de sus amigos, un grande acopio de noticias y documentos sobre los sucesos de la Nueva-Galicia en la revolucion de 1810, y durante la ocupacion de Guadalajara por el cura Hidalgo, de que ha hecho uso en su Historia de México.

Tantas ocupaciones de toda especie no lo distraian en manera alguna de las que eran propias de su ministerio. Predicaba y confesaba en su iglesia, y estaba pronto á asistir fuera de ella con los socorros espirituales á los enfermos, á cualquiera hora que se le llamase. Su conocimiento de los idiomas de otras naciones, le hacia ser el sacerdote á quien ocurrían los extranjeros, y á los cuales acompañaba en sus últimos momentos, habiendo logrado reducir al seno de la Iglesia á muchos que sin su asistencia acaso habrían muerto fuera de ella. Su empeño por el esplendor del culto fué grande, habiendo hermoseado la iglesia del Cármen con colaterales nuevos de buen gusto, y enriquecídola con hermosos ornamentos, de manera que, aunque distante del centro de la ciudad, era de las mas concurridas. La biblioteca del convento recibió aumentos considerables, y tanto esta como la suya particular, estaban siempre abiertas á los que querían consultarlas, y á la juventud estudiosa que bajo la direccion del P. Nájera se ocupaba de ilustrar su espíritu con buenas y sólidas doctrinas. Aunque pobre por su instituto, y sirviendo gratuitamente en todo lo que se le encargaba, hallaba to-

avía medios de socorrer á los necesitados, y algunas familias subsistian por los auxilios que les ministraba.

La fama que habia ganado en el púlpito, hacia que se le llamase á ocuparlo en las ocasiones de mayor celebridad. Encargósele predicar el sermón de la festividad de Ntra. Sra. de Guadalupe, el 12 de Diciembre de 1839, y en él desenvolvió una idea que en aquel tiempo era todavía muy arriesgado presentar. Desde que se consumió la independencia, y aun desde que se estableció la libertad de la prensa, se hizo la moda entre todos los oradores y escritores mexicanos, declamar contra la conquista, y como si una gran parte de la poblacion no procediese de aquel origen, el mas acerbo declamador pasaba por el mejor patriota, y se sembraban á manos llenas unas semillas que Dios quiera no produzcan amargos y abundantes frutos. La profunda instruccion y el sano juicio del P. Nájera, no podían permitirle dejarse arrastrar por la corriente. El fué el primero que despues de tantos años de este ciego furor, se atrevió á presentar la conquista bajo de un punto de vista muy diferente, y llenando plenamente el objeto de la celebridad, demostró que en el orden natural, siguiendo el rápido progreso que habian comenzado á tener los descubrimientos marítimos, y conforme al espíritu que en aquel siglo dominaba, era inevitable que México dejase de caer en manos de alguna de las naciones europeas, y que habia sido un beneficio manifiesto de la proteccion concedida por la Virgen Santísima á estos países, que esa nacion hubiese sido la española, que propagó con la Religion Católica los principios de la buena moral, y á diferencia de las demas naciones que tuvieron colonias, no procuró solo sacar de éstas aprovechamientos pecuniarios y ventajas mercantiles, sino que planteó en ellas establecimientos científicos y de beneficencia, y con este motivo compara la época en que dominó en estas regiones

la casa de Austria, durante cuyo período fueron consideradas las Indias como una parte de la corona de Castilla, y el período que siguió, en que bajo el gobierno de la casa de Borbon, y según los principios que esta llevó de Francia, las posesiones ultramarinas de la España, aunque recibieron grandes mejoras administrativas, no fueron tenidas mas que como fuentes de riqueza para la metrópoli. Este sermón, impreso en México con las eruditas notas que le agregó el orador, produjo grande efecto en la opinion pública, que otras publicaciones posteriores han hecho cambiar enteramente bajo de este y otros respectos. *

* Algunos pasages de este gran discurso, copiados aquí, anunciarán su relevante mérito á las personas que no hayan gustado todavía de su lectura: ?

“.....¿Pero en qué me ocupo? Mexicanos, ya no existe vuestro imperio; entonad sobre la antigua ciudad las canciones con que Jeremías lloraba la desolacion de su Jerusalem, talada por una nacion robusta y antigua, cuya lengua no entendia, que vendria de léjos á castigar sus prevaricaciones.

“El cadáver ensangrentado, que apenas tiene restos de la majestad de Moctezuma; Tenoxtitlan ardiendo en llamas que no pueden apagarse apenas sin sofocarse con los torrentes de sangre que corren por sus calles; Guatimotzin tendido, sufriendo heroicamente el tormento que le dió la avaricia para que descubriera los tesoros; los mexicanos y tlascaltecas arrancados de sus hogares, y entregados en esclavitud á los encomenderos, ó llevados á centenares de leguas para ayudar á la opresion de los pueblos que aun quedaban libres: todo este cúmulo de males ha traído la cólera de Jehovah, para ahogar en ellos al monstruo de la idolatría. Mas en medio de todos, la misericordia del Señor templó la justicia, y entre los rigores que esta ejerce, se ven cumplidos los designios de aquella á favor del pueblo mexicano.

“La suerte de él en manos de cualquiera otra de las naciones de Europa, hubiera sido mas desventurada; recorred rápidamente el estado de esa Europa en el siglo XVI, y encontrareis conmigo que México mucho tiene porque bendecir á Dios de que no hubiera sido otro el instrumento de su castigo y la maestra de su civilizacion.”

Hace el orador en seguida, con gran profundidad y esactitud, este exámen, para probar cuál era entónces la situacion de cada uno de los pueblos del antiguo continente, y cómo procedieron algunos de ellos en sus conquistas del Nuevo-Mundo y en la administracion de los diversos países sujetos á sus armas; concluyendo con estas notables palabras:

“.....Tal ha sido el sistema de la sabia, pero cruel, pero

Un suceso ocurrido en el año de 1842, puso á prueba no solo la elocuencia, sino lo que es mas, la prudencia y circunspeccion del P. Nájera en materias políticas. En una de las frecuentes oscilaciones de la República, el Congreso que habia sido convoca-

ambiciosa, pero avara Europa con todo el Nuevo-Mundo. ¡Gran Dios! apiádate de él, y ya que por tu misericordia nos libraste del poder de su autoridad, libranos del de su fuerza y astucia. ¿Y no ha sido este un nuevo favor de MARIA?

“El mayor sin duda que á un pueblo se puede hacer, si como vemos por las Santas Escrituras, la dominacion de los estraños, por suave que sea, es el castigo mas terrible con que Jehovah hace entender á Israel que no debe adorar dioses ajenos, y á las naciones todas, que él solo es el Dios verdadero. ¡España! México no es injusta contigo, si encadenada á tí se mira como tu esclava.... Tú le hiciste grandes bienes, es verdad; no creas que entre ellos numere yo, como emanado de tí, el de la propagacion del Evangelio; eres demasiado católica para esperar que semejante blasfemia se profiera por la boca de quien sabe como tú, que si tus hijos fueron los que anunciaron la verdad, su mision fué toda celestial, celestial el mérito que contrajeron, y del cielo, no de Pablo que planta, ni de Apolo que riega, es el incremento que tiene el árbol de la Cruz en la tierra predestinada; no por los hombres, sino por el Escelso, según los consejos de su misericordia: deja, pues, que México haga lo que tú, bendiga el apostolado de sus primeros padres en Jesucristo, y no se cuide de la patria en que nacieron para el mundo. Mas tú le diste la mas abundante, armoniosa y digna lengua de cuantas la Europa habla: tú le comunicaste una literatura la mas filosófica, la mas rica, la mas bella de todas las de las naciones modernas: tú le abriste la puerta á las ciencias, que en el siglo XVI te eran amigas y familiares, tanto cuanto no lo eran á pueblo alguno de los que ahora brillan mas que tú en la carrera del saber: tú hiciste con México, lo que muy tarde y muy mezquinamente hicieron la Inglaterra y la Francia, y no muy temprano el Portugal, con sus conquistas; abriste colegios, estableciste Universidad, fundaste casas de educacion, y en ellas el jóven hijo de Moctezuma aprendió á leer la ruina de Troya en la lengua de Homero, sobre las humeantes cenizas de Tenoxtitlan; y lo mas importante, los hijos de los que adoraban poco ántes á Tlaloc y á Huitzilipoztli, veían desplegado ante sus ojos el cuadro de los vaticinios sobre la venida de un Salvador, y la ruina y el castigo de la idolatría, y recibian esas lecciones de boca de Moisés y de los Profetas: tú nos participaste la civilizacion de tu siglo, de ese siglo en que fuiste grande y explotaste, aunque mal, la riqueza vírgen de nuestro suelo: tú comunicaste al mexicano un carácter caballeresco, que unido al dulce que tiene de sus madres, lo hace generoso y noble: tú, en fin, nos diste el gérmen de la independenciam, que se fermentaba en nuestras venas con la sangre heroica de los que arrojaron á los árabes á los desiertos de Africa, y aun se acordaban de venir de los que hicieron temblar á Roma en los dias de su poder: todo esto es cierto, pero óyeme: ¿no te